

XVI

Entra en el nuevo año, con un negro presentimiento.

Está seguro que este 1918 vá a serle fatal y desastroso.

Nada concreto se lo asegura; pero sabe que su corazón no le miente, y ahora se le oprime con frecuencia sin ninguna razón.

En el hogar reina la paz. Su hijo ha cumplido un año y no tardará mucho en tener otros dos. Uno recibirá sus caricias, el otro solo la ternura de su invocación, pues supone que Alba desde donde se encuentre, le dará cuenta de su nacimiento.

A su hermana Esmeralda tampoco le falta nada para ser feliz. Tiene dos hijos que son una hermosura y él la ayuda para sacarlos adelante.

El único que le da pesares a la familia es Pablo, que se reúne con pésimas compañías y teme cualquier día que le cause un bochorno. Con este hermano de madre nunca ha estado totalmente compenetrado.

De niño le interrumpía sus tareas, le revolvía sus papeles, le vendía sus libros... de grande le ha proporcionado contrariedades por su especial modo de ser.

Alguien le ha dicho que trafica en drogas, le llaman vulgarmente el *cocainero*; pero está seguro que nada hay de verdad en este apodo. Está resuelto a intervenir en su vida de la que ahora está desvinculado totalmente.

Y Celia, su compañera más dócil y más tierna, sigue teniendo por él adoración.

Está hermosa, mucho más que cuando la conoció. Su maternidad la ha enflorado y en ella se refugia como siempre, cuando los vendavales de su alma, le arrojan en el mar proceloso de su existencia emocional.

El día once de enero, al salir del Teatro El Dorado donde ha visto representar la obra inmortal de Blasco Ibáñez, "*Sangre y Arena*", y escuchado la música del maestro Galimany, le dan una noticia.

La comisión nombrada para fiscalizar la compañía de Préstamos y Construcciones ha rendido su informe.

Como consecuencia de su acuerdo, la Directiva ha presentado su dimisión.

Para elegir los nuevos miembros que la compongan, se ha convocado una reunión de accionistas que sesionarán en los locales de la Beneficencia Española que con tanto acierto ha dirigido durante muchos años Don Gervasio García que será hijo predilecto de Panamá.

En la Oficina nada se habla de este asunto tan delicado.

Sigue su marcha normalmente y sólo se nota una pequeña agitación nerviosa en el gerente señor Araúz, que como siempre es con Gaspar Octavio deferente y cordial.

El no se siente inquieto por las noticias y continúa su vida normal.

El día doce acude a un llamado que le hace Juanita Oller, su admirada amiga, para asistir a la velada que da el Club "Ariel" y en donde él tiene que intervenir.

A petición de la presidenta y de las señoras y señoritas de la junta tiene que recitar. Un público selecto invade el salón del Club.

Con su voz vibrante recita este poema que contiene su libro *Melodías del Pasado*.

PRESENTIMIENTO DEL ARBOL

Anochece. Me detuve en el camino. El viento húmedo sacudía las frondas. Me detuve en el camino, ante un árbol sin flores. Alto como la más alta encina, aquel árbol perdía su copa en las nubes. De aquel árbol salían melancólicas voces. Yo las comprendía. Pues el árbol sufría, y habréis de saber que todos los que sufren hablan el mismo idioma, nazcan donde nacieren y, aun perteneciendo a distintos reinos de la Naturaleza. El árbol estaba sufriendo. Sin embargo, tenía una esperanza. Presentía que el vuelo de una paloma se detendría en sus ramas y...

Dijo el árbol: "Yo soy árbol sin flores que en el patrio jardín creció en olvido; jamás, jamás, los pájaros cantores—al ver mis ramas huérfanas de flores—sobre mis ramas fabricaron nidos.

Todos los cierzos me azotaron. Hube de inclinar mi ramaje blandamente, aunque subió como ninguno sube (muy cerca de la nube, de la nube que hoy es nube y mañana será fuente).

El rayo quiso fulminarme. Un día cuando pasó la tempestad, bramando sobre el murmullo de mi copa umbría, mientras el rayo frente a mí rugía, yo estaba susurrando, susurrando...

¡Que dulce es responder con dulce acento!
Que dulce es responder con la dulzura
a los rudos apóstrofes del viento!
Cuando me agravia el huracán violento,
¡cuanta música riego en la espesura!

Yo soy un árbol huérfano de flores
y huérfano de nidos. Todavía
ni hay florecencia en mi fronda umbría,
ni hay en mi fronda pájaros cantores:

pero mañana, cuando empiece el día
a despedir sus dardos de colores,
una paloma alegrará mi umbría;
sus dos alas serán como dos flores:
dos alas cual dos lirios tembladores,
dos lirios de blancor de eucaristía...

Y la paloma, al encontrarse mía,
sabrará que son caricias sin rumores
y, cuando mire que en mi tronco, un día,
habrá herido un hachazo de dolores,
me ungirá con la miel de su armonía;
y en la desolación de mi agonía,
para alegrar mis últimos dolores
ella sola dará más melodía
que un alegre tropel de ruiseñores...

La velada resulta amenísima.

Y Gaspar Octavio muy felicitado por las señoras de este Club, que se afana por impulsar las bellas artes.

No terminan aquí las actividades sociales en las que tiene que tomar parte activa.

Su amigo Blasquez de Pedro con otros intelectuales, ha formado un CENTRO CULTURAL. El es designado miembro de la junta.

Tiene por objeto esta agrupación fomentar las bellas artes,

En su seno caben todos los artistas, músicos, pintores, poetas...

Para informar al público de las actividades que se proponen desarrollar, se organiza un acto.

El presidente que es el alma mater de este Centro, expondrá el objeto y fin de la sociedad.

El 2 de febrero en los salones del Conservatorio de Música se desarrolla la velada, según este programa:

Conferencia del presidente, Blasquez de Pedro.

Palabras de Juana Oller.

Y poesías de Santiago MacKay y

Gaspar Octavio Hernández.

Oradores y poetas son fervorosamente aplaudidos.

Nuestro vate recita dos poemas. Uno viejo y uno nuevo.

Son:

VESPERTINA

Esbelta, grave, flexible,
tímida, leve, callada,
como los séricos lirios
de tus nativas montañas,
como los claros de luna
sobre de inmóviles aguas.

te hallé una tarde, una tarde fría y lenta, en un sendero
donde los helechos húmedos forman silvestres guirnaldas.

Desprendíanse
del poniente, melancólicas irisaciones de nacer,
que circundaban tu rostro de transparente aureola,
de transparente aureola de fulgor de perla pálida...
Era un crepúsculo frío, era un crepúsculo tétrico,
lleno de fúnebres gasas.

Desprendíanse
de una remota campana
notas, a veces cortantes
como el filo de una daga;
notas que a veces tenían
ritmos de quejas humanas;
suplicante voz de virgen
enternecida; palabras
llenas de música; llenas
de las congojas de un alma.

Yo, marchaba
fatigado caminante, deshecha en sangre la planta
por aquel sendero triste,
por aquel sendero lúgubre, donde los helechos húmedos
forman sus verdes guirnaldas...
avanzaba y... me detuve
cuando tu maravillosa visión de clámide blanca,
coronada de jazmines
y de rosas coronada,
pusiste tus pies de nieve, tus pies de nieve sin mácula,
en la senda donde tejen los helechos sus guirnaldas.

Avanzaba... y me detuve...
¿Di, porque áureas escalas
descendiste a mi presencia
de las regiones más altas?
Algún compasivo espíritu de los que pueblan los cielos
quiso que a mí descendieras, tímida, leve, callada?

¡Cual difundieron tus ojos
—ojos que siempre parecen estar cubiertos de lágrimas—
vida, calor, brillo, gloria,
gloria, entusiasmo, esperanza,
por aquel sendero triste,
por aquel sendero lúgubre
donde los helechos húmedos tejen sus verdes guirnaldas.

Cual brotaron a raudales
mis suplicantes palabras!
Como te dijo mi acento que a mí extendieras tu diestra
para conducirme a aquellas regiones de venturanza,
de donde un tiempo viniste
esbelta, grave, flexible, tímida, leve, callada
como los séricos lirios
de tus nativas montañas,
como los claros de luna
sobre las límpidas aguas.

(Publicado en *Melodías del Pasado*).

Y este otro poema más reciente:

A UNA HERMOSA QUE VISTE POLLERA

Vertiendo luz de estrellas, en tu pelo
resplandecen peinetas de diamantes
—bellas constelaciones, fulgurantes
en la negrura de enlutado cielo—

Al rubí de más visos relumbrantes
apunta de la púrpura del velo
que se enrosca a tu busto, con anhelo
quizás de amar tus senos palpitantes.

Bajo el niveo clamor de la trencilla
y en el encaje que adorna tu pollera
muestra vigor tu blanca pantorrilla

Que enciende en los varones el deseo
cuando rimas bailando placentera
a las notas del *punto* un zapateo.

(Publicado en *La Copa de Amatista*).

En los primeros días de Febrero, Gaspar recibe la
noticia que tanto espera.

Es padre de una niña hermosísima.

Alba se ha serenado ya. La hija ha traído a su vida nuevos deseos de vivir y la esperanza que su poeta vuelva completamente a élla.

El encuentro de los dos amantes es de una emoción intensa.

No hay recriminaciones ni llantos. Los reproches desaparecen para dar paso a tiernas esperanzas.

La hija les unirá como un lazo inquebrantable de sus destinos.

Ya no habita en la lejana casita que era su nido de amor.

Vive en el corazón de la ciudad, allí podrá verla cuando Gaspar Octavio tenga deseos de besar a la nena y ver a la madre.

Se conforma ahora conque no las olvide.

En esta conformidad está el mérito de su sacrificio.

Gaspar promete, no solo verlas, sino preocuparse de su vida material por obligación y por cariño.

Esmeralda ha intervenido en la reconciliación.

A ella debe Gaspar Octavio la plácida acogida de la hija del general. Siempre es la hermana la que le proporciona ternuras.

Con él, fué hermana-madre, desde aquellos días en que su idolatrada, desapareció para siempre.

Alba y Esmeralda congenian bien.

Se entabla entre ellas una profunda amistad, una entrañable compenetración.

Las dos esperan que Gaspar Octavio resuelva sus problemas y se case con Alba.

Pero nunca tuvo tal intención.

Con la que se hubiera casado es con Carlota Sucre, a la que jamás deja de adorar.

Ella no quiso escucharle pero nunca se rompe su esperanza.

Revisando un día sus poesías, con ocasión de seleccionar tres que le han pedido para reproducirlas en un periódico del interior, se halla con un poema del año 1913 que titula BERTA DEL ALCAZAR.

No sabe por qué le atrae ahora este verso casi olvidado, ni tampoco recuerda quien inspiró su leyenda.

Con detenido cuidado, estudia esta composición que le parece de actualidad y aplicable a un caso que está presente ahora en su imaginación.

Hace muy pocas horas, que, víctima de una enfermedad, ha muerto en el hospital una chica que conoció en la calle De Las Damas a consecuencia de una tuberculosis fulminante.

Tuvo amistad con ella durante los días en que vivió en esa calle popular que ahora parece adecentarse.

Un vómito de sangre segó su vida, y en su BERTA DEL ALCAZAR también termina de ese modo la heroína.

Ahora recuerda bien dónde lo publicó.

Fué en "Nuevos Ritos" el 5 de Mayo de 1913, cuando estaba indeciso de penetrar en la avalancha de la política.

¡Cuanto tiempo ha pasado desde entonces!

¡Cuántas luchas, calamidades y amarguras ha sufrido!...

¡Cuántas horas de gloria y placer también!...

Para el periódico del interior manda esta poesía.

BERTA DEL ALCAZAR

En la penumbrosa
mañana invernal
la lluvia solloza

y le dice con voz dolorosa
a su amado el Cierzo, canción funeral.
De piano
lejano
se escuchan romanzas.
¡Ah! las teclas gimen
con trémulo són
una larga historia de desesperanzas,
la historia de alguna pérdida ilusión.
Sí, las teclas gimen hondamente, gimen
con el son doliente
de un lamento humano,
lamento de enferma niña a quien le oprimen
inclementes brujas alma y corazón.

Berta del Alcázar, la tísica rubia
que en sus gratos días fué hermosa, triunfal,
vé desde su lecho, las gotas de lluvia
que de la ventana limpian el cristal.

Y Berta, al oír
esa plañidera monótona voz
con que habla la lluvia, comienza a gemir
y frases de ruego dirígele a Dios...
Después, tose... tose... Y es rara su tos.
Berta del Alcázar, fué atriz la más bella...

Siempre en el proscenio
semejaba estrella,
semejaba estrella de gracia y de genio.
No brotaron fresas
más lindas que esas
que a sus labios dieron rubor de cerezas.
Labios que de lirio tenían olores;

labios tentadores
en que las promesas
fueron intangibles pájaros cantores
jugando en corola de rojos colores.

Nadie vió cabellos
más blondos que aquellos
que la coronaban de seda y destellos.

Cuando en el proscenio Berta aparecía
se acercaba a ella la musa Harmonía
dictándole arrullos de paz, de alegría...
y eran los gorjeos de la actriz gloriosa,
como notas de una canción misteriosa
dormidas en finos pétalos de rosa.

Pero, escúchame: la actriz
cayó una noche fatal
en amoroso desliz;
fué entonces, infeliz
aquella almita ideal.

Nadie sabe qué doncel
fué el primero que manchó
con arrebató cruel,
ese lozano clavel
que el pensil del arte dió.

¡Ah! Pero, ya nadie ignora
que desde el trágico instante,
Berta sufre, Berta llora
al ver que se descolora
con rapidez su semblante;

Al ver que pobre y enferma
no tendrá en cercano día
ni una cama donde duerma
su figura endeble y yerma
que a la Muerte espantaría.

Al caer la tarde, cuando ya la lluvia
suspendió su larga canción funeral,
Berta del Alcázar, la tísica rubia
sintió en las entrañas cansancio letal.

Tosió... y en su tos,
hubo ciertas vagas, súplicas a Dios.

Irguióse Berta en el lecho
con gesto de confesión
y al recordar su deshecho
bienestar, sintió en el pecho
honda desesperación.

Hundió luego la cabeza
en sus manos temblorosas
—que transformó la Belleza
en dos levísimas rosas—
y así exclamó con tristeza:

“¿Por qué se enrosca a mi la negra sierpe
de los Males? ¿Qué infamia, qué delito,
de fresa sangre arreboló mis manos?

Hiel de blasfemia, te arrojó mi boca,
para que así me hieras, tú, Supremo
Señor que el Mundo de pesar enlutas?

Tú, que a manera de luciente bólido
cruzaste por el cielo de los tiempos
derramando serenas claridades;
devuélveme la paz, la paz tan sólo!

No la belleza de triunfales galas
mi súplica te pide. Ya detesto
esa que ayer me prodigó laureles,
fementida beldad. Y sólo quiero
devuelvas la quietud a mis entrañas,
¡Oh! Dios!... Berta calló...

Después su frágil
cuerpo tembló con súbita violencia.
Tosió mucho... tosió... Y olas de púrpura
disolución fingieron de rubies
en la exangüe blancura de la hermosa.

XVII

La catástrofe ha llegado.

La quiebra de la compañía de Préstamos y Construcciones deja a Gaspar Octavio en una situación comprometida.

Aunque su sueldo era razonable, nunca pudo ahorrar.

Este grave conflicto económico no lo siente realmente por él.

Lo lamenta, por las obligaciones que se ha creado.

El hogar con Celia y el pequeño Octavio. En el próximo mes llegará otro hijo.

Además la hermana a quien ayuda; Alba y la niña.

No sabe que camino tomar.

Las poquísimas reservas se agotarán pronto y antes que la miseria llegue tiene que orientarse para que a los suyos no les falte el pan.

En un principio, todo son promesas; pero sabe que a la hora de la verdad, no encontrará amparo en ningún sitio.

Acepta un trabajo que no le agrada: el de comisionista; cobrador de cuentas retrasadas.

En su loca desesperación visita de nuevo las cantinas y con frecuencia se embriaga, para ahogar en el licor sus conflictos como otras veces trató de ahogar sus sentimientos.

Una noche fatigado y exhausto de tanto caminar entra a La Plata. Allí encuentra a Demetrio Korsi y a Simón Eliet, dos incomparables amigos que conocen sus pesares, pero que nada pueden hacer por él.

Charlan, discuten, recitan versos, hablan de literatura y al fin, el calor les hace buscar aire puro.

Cerca de las dos de la madrugada, se encuentran en Juan Díaz.

La atmósfera es pesada.

El whisky les quema las entrañas.

Para refrescarse, en la serenidad de esta noche de verano llena de luna y poesía, entran los tres en el río que serpentea por el silencioso suburbio.

Mojados y exhaustos llegan horas después a la ciudad.

Gaspar tiembla de fiebre.

Demetrio Korsi le acompaña hasta la puerta de su casa.

Y nada más llegar, cae en la cama con alta calentura.

Todo el día siguiente lo pasa en un delirio.

Celia Barros conoce por las palabras que pronuncia en su estado de inconsciencia todas las historias que atormentaban el alma del soñador.

Gracias a sus diligencias y cuidados, Gaspar Octavio mejora en unos días; pero no está curado.

La muerte ha penetrado en su cuerpo para arrancarle el alma en días no lejanos.

Y con una tos seca y fuerte, se lanza a la calle para seguir luchando, para poder cumplir con esas obligaciones que pesan sobre él, como toneladas de plomo...

El 18 de abril, nace la tercera hija de Gaspar Octavio.

Ya no se celebra su nacimiento con el entusiasmo que el de Octavio se celebró.

Siguen los días negros.

Cada vez halla más conflictos en su camino.

Cada vez más discordias a su alrededor.

No es posible sostener el tren de gastos que tienen en la calle 13.

Es necesario reducirse, buscar por cualquier forma la economía.

Nada de servidumbre. Celia Barros hará todas las faenas del hogar.

Cuando se reponga de su alumbramiento, buscarán otra casa de menos precio y de menos gastos.

La tos sigue molestándole bastante; pero nunca hay una queja en sus labios; por el contrario cuando la compañera trata de persuadirle para que le vea un doctor, él se resiste, "es un pequeño catarro que pasará"...

El sabe que no es un catarro solamente.

Son días difíciles y angustiosos.

Los recursos económicos escasean cada vez más.

Sus obligaciones no han mermado, tiene que sostener el hogar, ayudar a la hermana, preocuparse de la niña de Alba...

La literatura no dá dinero en Panamá. El bien lo sabe, la prueba la ha tenido en la liquidación de sus dos obras... editores y libreros cobran los beneficios, el autor tiene que trabajar por amor al arte... La colaboración en periódicos y revistas es también honor.

Nada tampoco saca de los cobros de cuentas a que se dedica. Las comisiones son miserables y además le molesta llegar a las puertas de los comerciantes para cobrar

los créditos, pendientes... si no pagan, es porque no pueden, a nadie le gusta deber y es humillante tener que insistir una y otra vez.

En esta situación caótica porque atraviesa, no tiene más remedio que sacrificar algo muy caro: su Biblioteca.

El haber de libros que tiene es grande, los ha ido reuniendo desde el año nueve a costa de muchos sacrificios y privaciones. Ellos le han proporcionado horas de felicidad, por eso los quiere...

Antes de decidirse a venderlos, sostiene una intensa batalla de conflictos sentimentales.

Pero la ética de sus deberes le imponen el sacrificio.

Para costear el traslado de su vivienda que ahora estará en la Explanada venderá lo que menos le afecta: Gramáticas, diccionarios, libros de Filosofía, de Religión, de Moral, Preceptivas, Biografías...

Va agrupando los libros y haciendo la lista de los más vendibles.

En esta dolorosa tarea le ayuda Celia que vé la pena de Gaspar, que se dá cuenta de cómo progresa su enfermedad y se le parte el corazón cada vez que le oye toser, tos seca y maldita que le va consumiendo...

Por referencias fidedignas, entre otras las suministradas por Don Mateo Araúz, sabemos que Octavio Hernández llegó a tener una biblioteca importantísima.

"Cerros de libros, se amontonaban en la oficina, y cuando le preguntaban que iba a hacer con tantas obras, solía decir —"altares para mis fervores".

Además de este copioso haber, guardaba en su cuartito de la antigua calle de LAS DAMAS, donde primero habitó al tener que separarse de Esmeralda en vista de que su hermano de madre, Pablo, revolvió y disponía de sus libros, otra respetable cantidad de obras, hasta el

punto de que la señora Ramona, una complaciente vecina que solía hacer la limpieza de la habitación de nuestro poeta decía: "El señor Octavio nunca estará bien servido. No quiere que toque ningún papel y tengo prohibido ordenar sus libros, que se amontonan por todos los rincones del cuarto y hacen imposibles mis tareas": Tal era la biblioteca que fué formando el cajero de Préstamos.

Por una lista que sin duda hizo para vender sus obras, cuando los tiempos difíciles llegaron, sabemos que lo que ofrecía eran todos libros de mérito y en esta lista, están incluidos algunos de los que llegó a negociar pues aparecen subrayados: EL TEMPLO DE CUPIDON de Marot; EL HEPTAMERON de Margarita de Navarra; "LA INSTITUCION -CRISTIANA" de Calviño; GARGANTUA Y PANTAGRUEL de Rabeláis; RONSARD por P. Villey; TRATADO DE LA SABIDURIA de Pierre Charron; POESIAS de Malherbe; DISCURSO DEL METODO de Descartes; PENSAMENTOS de Pascal; EL TEATRO de Corneille; ARTE POETICA de Boileau; ALEXANDRA de Racine; EL SERMON DE LA MONTAÑA de Bossuet; LA PRINCESA DE CLAVES De Mme. de La Fayette; LA FONTAINE Y SUS FABULAS de Taine; LAS PRECIOSAS RIDICULAS, de Molière, LOS CARACTERES de La Bruyère; EL TELEMACO de Fenelón; CARTAS PERSAS de Montesquieu; CARTAS FILOSOFICAS de Voltaire; POEMAS de André Chenier; EMILIO de Rousseau; PABLO Y VIRGINIA de Bernardino de Saint Pierre... aquí la lista se rompe. Por el reverso hay escritas unas cuentas de ropas. Cinco camisas, dos sábanas, cuatro fundas... dos pesos...

XVIII

El 3 de junio, es día de duelo nacional.

El Dr. Ramón M. Valdés ha muerto después de haber regido durante un año y ocho meses los destinos de Panamá.

Deja al país envuelto en una grave inquietud, ocasionada por la campaña del reformismo que se ha iniciado durante su mandato presidencial.

Dos bandos se alzan en la contienda: los reformistas y los antirreformistas. El origen de esta discusión política está en el artículo 70 de la Constitución Nacional del año 1904, el que exige, que para ser Presidente de la República se necesita ser panameño de nacimiento.

Un hombre eminente, a quien la patria debe relevantes servicios aspira a regir los destinos del Istmo. Es este ciudadano el Dr. Eusebio A. Morales, que no ha nacido en Panamá. Vió la primera luz en Colombia aunque su corazón está enraizado en los destinos de la nueva patria por la que ha laborado sin cesar. Para poder subir al solio presidencial, es necesario reformar ese artículo constitucional que se lo impide y sus numerosos amigos y partidarios piden su abolición.

Contra este parecer, se alza otra parte de la ciudadanía, entre los cuales está el Dr. Valdés, que se ha manifestado contrario a la reforma pocos días antes de fallecer.

Para ocupar la vacante, le sucede el Dr. Ciro L. Urriola en su carácter de Primer Designado.

Las discusión reformista continúa más enconada. El eminente médico se encuentra en una situación apurada.

Los disturbios en la ciudad de Panamá y Colón continúan, las elecciones para diputados están próximas y el malestar va en aumento.

Para resolver este conflicto expide el Decreto 80 que se firma el 20 de junio, el cual suspende indefinidamente las elecciones para formar la Asamblea que habrá de elegir el sucesor legal.

Esta decisión arrastra más inquietudes.

El Gobierno de los Estados Unidos interviene.

Su actuación está prevista en la misma Constitución del año 1904.

En su artículo 136, se determina que el ejército americano podrá intervenir en la República de Panamá para restablecer la paz pública y el orden constitucional, cuando fuesen turbados.

Y así vé Gaspar Octavio Hernández cómo el suelo de su patria está bajo la custodia de soldados norteamericanos que se hacen cargo del servicio policivo de las ciudades de Panamá y Colón, ordenando el cierre de cantinas y los establecimientos de vinos y licores.

Esta intervención armada colma de dolor a nuestro vate y durante estos días se sume en una angustiosa aflicción.

Nadie logra calmar sus quebrantos, porque son dolores de la patria.

Ni amigos ni amantes le dán consuelos.

Sus conflictos sentimentales están también colmados de inquietudes.

Celia Barros está inquieta con la tos que le aqueja. Le abruma con medicamentos. Es la primera vez que ha levantado su voz de protesta.

Alba, le acosa sin cesar con sus repetidas escenas de celos.

La hermana, la dulce Esmeralda que nunca se metió en su vida le reprocha su conducta. Está aliada con la hija del general y le atormenta, por que no vá con frecuencia a ver la hija que tiene con Alba, graciosísima muñeca que es su vivo retrato.

También la “esquiva” le dá dolores.

Ahora más que nunca necesita de su amor, de ese amor puro y sublime que le inspiró las más dulces esperanzas.

Pero en ella tampoco halla comprensión.

Cuando la encuentra, es para desesperanzarle, para agobiarle con el recuento de sus veleidades que marcan la muralla de sus destinos.

Lleno de amargura su corazón, es sólo en la poesía donde encuentra algún consuelo y a ella se consagra para olvidar.

De este momento son estos versos dedicados a Carlota Sucre y que titula:

DESESPERANZA

Tántos años... y nada... Ni siquiera
una voz que reanime la esperanza
del que tanto esperar ya no quisiera...

¡Tántos años!... y nada... Siempre absorta
ante la inexcrutable lontananza,
pensar no quieres que la vida es corta...

Pensar no quieres que se agota el vino
dentro del vaso de cristal sonoro,
y que mañana trocará el destino
por hilos blancos tus cabellos de oro.

¿A qué esperar que en nuestras almas nieve,
si hay cada vez más ímpetu en mi anhelo,
y mi amor —de alas mágicas— se atreve
a levantarse hasta el azul del cielo?

A qué esperar, que el alma se acobarde
para decir con tono de querella:
han cerrado las puertas... ya es muy tarde...
ya se ha eclipsado, corazón, tu estrella...

¡Es hora ya de decidirte!... Viene
fría la noche del azul sombrío,
y mi doliente juventud no tiene
como guardarse del siniestro frío.

Déjala que recline la cabeza
en tu cálido seno, que algún día
devolverá terneza por terneza,
alegría dará por alegría.

Decídetes. ¡Me angustia la tardanza
con que ceder a mi pasión intentas:
yo detesto la paz de la bonanza
y amo el trágico horror de las tormentas!

Yo no nací para esperar. Tu calma
engendra en mi alma cóleras sombrías:
si asomarte pudieras a mi alma,
como su angustia compadecerías.

No dejes que en la torre ennegrecida
sueñe la última hora de la noche,
sin que el triste huerto de mi vida
abra la flor de tu pasión de broche.

Nó dejes, nó, desvanecer mis voces
en la paz de la noche silenciosa:
yo no tuve en mis altares dioses,
hoy quiero hacerte de mi hogar la diosa.

Margarita fragante, florecita
del oasis de amor de mis dolores:
Mira como a tu influjo, margarita,
ya todo voy cubriéndome de flores.

Publica este poema el 26 de junio en "La Estrella de Panamá".

Fué la última poesía que dedicó a esta mujer por la que tanto sufrió, a la que dedicó las más altas entonaciones de su alma, a la que quería entrañablemente a pesar del influjo pasajero que otras mujeres supieron inspirarle.

Por otra parte, contribuían a fomentar su desventura dos motivos fundamentales: su enfermedad que se agravaba día a día y la situación caótica en que se encontraba la República.

El descontento popular crecía por momentos al estar en vigor el funesto Decreto 80.

Las masas pedían sin cesar la convocatoria de elecciones, y tal fué el clamor de la opinión pública, que el Ejecutivo no tuvo más remedio, para evitar mayores males, que acordar las elecciones para el 7 de Julio; las cuales se efectuaron bajo la supervigilancia de comisionados norteamericanos, ganando el partido antirreformista, que lleva a la presidencia nuevamente al caudillo popular Doctor Belisario Porras.

A pesar de la serenidad ciudadana que siguió a este acontecimiento, tropas de los Estados Unidos vigilan la Provincia de Chiriquí bajo el pretexto de ayudar a las autoridades locales a mantener el orden.

Gaspar protesta de continuo, de esta humillante protección.

Al mediar el mes de Julio se encuentra desesperado.
Su situación económica es más grave que nunca.

Su aflicción moral más intensa aun.

Y por si fuera poco este estado, le agobia su enfermedad.

Se fatiga a cualquier esfuerzo.

Tose cada vez más.

La fiebre le asalta de continuo y lo que más le molesta es la ronquera.

Hay días que casi no puede hablar.

Ha visto por fin a un médico que le ha hablado claramente.

Por eso deduce, que su mal no tiene remedio pues el plan que le ha trazado para su posible curación no puede sostenerlo... reposo, sobrealimentación, inyecciones...

Para aportar algo con que atender las más urgentes necesidades del hogar tiene de nuevo que vender más libros.

Los va sacando de los cajones donde Celia los guardó al cambiar de domicilio.

Ahora viven en la Explanada, (la Plaza de Arango); una pequeña casa de dos cuartos.

Como el espacio es tan reducido, las obras que le quedan están escondidas en los sitios más estratégicos.

Debajo de las camas, sobre los armarios, apoyando unos tableros que les sirven de mesa de trabajo...

Hoy va a ofrecer obras a su amigo Víctor de León que le ha prometido comprar una Historia Universal, un libro de Filosofía y un tomo muy interesante sobre las Mujeres en la Literatura en los siglos pasados...

Y a la calle se lanza a iniciar su calvario.

Cerca de la Central se encuentra con Alba, a la que no ve desde la última disputa.

Lleva a la nena entre sus brazos.

La pequeña vá creciendo y a decir verdad se le parece mucho.

Le apena que nada pueda hacer por esta muñeca que es carne de su carne, de esta carne doliente que se vá consumiento.

Alba se extraña que no bese a la hija como otras veces.

Hasta de esta ventura tiene que renunciar.

No la besa, porque sabe que su mal es contagioso.

Tampoco habla. No quiere que ella, la que fué en otros días su más encendida pasión, sepa de su afonía, de su voz bronca, de la enfermedad que va desgarrando sin piedad su laringe.

Y se aleja de ellas como si fueran dos desconocidas...

¡Cuánto dolor en este gesto de renunciación!...

En medio de tanta desesperación encuentra a un amigo de los días felices. Jorge Tulio Royo.

Nada le habla de sus quebrantos. Es demasiado orgulloso para aparecer como un vencido, como un derrotado, como un paria...

Charlan de literatura, de la falta que tiene Panamá, de una revista literaria de fundamento, de *Memphis* que hace un año que no se publica.

De la conversación sale un acuerdo.

Sacarán nuevamente a la calle la revista. Ahora serán dos los directores, él dueño propiamente dicho y Gaspar Octavio como director literario.

En medio de tanta desesperanza, un claro se abre en la oscura noche de su existencia.

El primer número aparecerá en Agosto.

De nuevo a trabajar en lo que le gusta en lo que

Planea lo que debe ser Memphis en esta época y las aspiraciones que tienen al lanzarla nuevamente.

También escribe este verso que aparecerá en "La Estrella" algunos días después.

CANCION DEL ALMA ERRANTE

Soy un alma que a errar siempre condenara vil destino;

La revista "Memphis" vuelve a la lid después de un año de interrupción. Ahora la dirige nuestro poeta, con Jorge Tulio Royo.

Aparece en Agosto y encabeza sus páginas con un poema de nuestro vate. La editorial escrita también por Gaspar dice así:

"Al comenzar de nuevo nuestras labores, lo hacemos con una gran voluntad y en la seguridad de que el pueblo sabrá corresponder a nuestro esfuerzo.

"En la primera época de esta revista su duración fué de un año. Ahora puede que sea más larga; pero sí respondemos que no morirá muy prematuramente. Los cambios llevados a efecto nos indican senderos bellísimos para su sostenimiento y en sentido de administración haremos lo posible para darle vida propia. Los canjes se despacharán con suma puntualidad.

"Es una lástima que el país que ya progresa mucho intelectualmente, no tenga una revista literaria que sirva de fiel exposición de esos progresos y es por ello y sin ningún fin utilitarista que volvemos hoy, fraternos luchadores del ideal a emprender tan magna empresa para lo cual dedicaremos nuestras energías y en la que echaremos otras a despecho de los envidiosos y de los insinceros, las malquerencias parroquiales y las diatribas del vulgo casi siempre iconoclasta.

"Un clarín sonoro anuncia el nuevo amanecer. La aurora de ese día será para nosotros una satisfacción porque así veremos nuestros anhelos llevados a la más feliz de la realidad del triunfo".

También es necesario señalar el generoso ofrecimiento que hace Gaspar a la inquietud literaria de la mujer, cuando en el mismo número aparecen estas líneas:

“...ofrecen las columnas de *Memphis* a Zoraida Díaz, Enriqueta R. Morales, Juana R. Oller, María Luisa Urueta, Ida Belli, Lastenia Campos, Carolina Espino, Emma de Laurenza, Carmen de León...”

Los versos que Gaspar Octavio publica en la nueva edición tienen por título:

DIANA MODERNA

Tus gestos imperiales de olímpica señora
tu andar que es todo música, perfume y gallardía,
me hacen pensar que fuiste la Diana Cazadora,
antes de que el Destino pluguiera hacerte mía.

Dicen que eres de fieras humanas domadora;
que al brillo de tus ojos Nerón se humillaría;
y que tras de tu mágica faz de dominadora
esconden las Euménides su cólera bravía.

¡Oh! emperatriz de amores, de orgullo y gentileza!
no intentes dominarme con tu sagaz mirada
ni con el misterioso poder de tu belleza,

Sino con tus caricias de Hermana santa y pura
porque más que de altiva leona la fiereza,
subyúgame de casta paloma la dulzura.

Publicado anteriormente en
“Melodías del Pasado.”

El entusiasmo que le produce la publicación de “*Memphis*” parece aliviarle de sus dolencias físicas.

Encuentra que mejora notablemente, que llegarán tiempos de prosperidad material, pues la revista se venderá también en el extranjero.

Proyecta enviarla a la Argentina, a Colombia, a México, a España...

Tendrá una sección de crítica. Todos los libros que

se publiquen en América latina serán estudiados, así como los que vayan llegando de Europa. El puede traducirlos, comentarlos, criticarlos...

Las mejores firmas llenarán sus páginas.

En el número dos, hace otro llamamiento a la mujer panameña para que escriban en ella señalando dos nombres que van adquiriendo alguna popularidad, el de Rosa Casal y el de María Luisa Urueta, con las que entabla relación cordial.

Su entusiasmo por la literatura es ahora alentador. Vuelven los días inspiradores, escribe para "La Estrella", para el "Diario de Panamá"...

Envía a "EL MERCURIO" del Canadá algunas de sus producciones ya aparecidas en el Istmo.

Es una nueva aurora.

Terminará los tres libros que tiene comenzados... "Heptápolis", será el primero que verá la luz. En esta obra desarrollará el concepto panteísta que tiene de las cosas, atribuyendo vida a todo lo que le rodea, animando la materia, poniéndola en movimiento para hallar la imagen de la vida, prestando un alma y un aliento nuevo a la tierra...

El soñador vuelve a un desbordamiento de fervores, de imágenes, de símbolos, de emociones...

Publica en estos días:

RESURRETIO

¡Caíste!... Mas tus ojos todavía
vierten luz de mis noches en la sombra,
y aun me parece que tu voz me nombra
con yo no sé qué magia de armonía...

No has muerto, no... Cuando la Angustia impía
de oscuras flores mi camino alfombra,
resplandeciendo con fulgor que asombra
surges del fondo de la estancia mía.

Surges del fondo de mi estancia y, luego
me arrebatas con ósculos de fuego
que derriten la nieve de mi hastío,

Y posando en mi sien tus manecitas,
con voz que es himno de pasión, musitas:
“Amémonos por siempre, dueño mío”.

Después de dejar en la calle el segundo número de “Memphis”, Gaspar Octavio se dispone a marchar para Colón.

Debe asistir a un homenaje que la ciudad va a rendir a Benigno Palma, poeta de gran valor, periodista destacado y ciudadano distinguido.

Todos sus méritos van a ser exaltados con ocasión de celebrarse los 36 años de su vida ya que nació en David el año 1882, y a edad tan corta cuenta con largos merecimientos, tanto en el campo de las letras como en la vida pública.

También como soldado es ciudadano meritorio. Peleó a las órdenes del general Albán, cuando apenas contaba 18 años, tomando parte en el combate librado en Buenaventura, en el valle del Cauca y en el hecho de Tumaco.

Se dedicó después al periodismo en Panamá, donde le conoció nuestro poeta y después marchó a vivir a Colón donde al par de crear una numerosa familia, pues es padre de cinco niños, se ha distinguido como Presidente del Concejo Municipal, como secretario del Gobernador donde desarrolló una importante labor y en la actualidad desempeña el cargo de Juez Municipal.

En el homenaje intervendrán varios oradores, para señalar los merecimientos de cada una de las facetas de sus actividades, como político, como soldado, como periodista, como orador, como literato...

Gaspar debe hacer su silueta de poeta.

De "HORAS ATICAS", pequeño volumen de versos que publicó Palma en la "Tipografía del Istmo" el año 1916, saca Gaspar el fundamento de su charla.

Un numeroso público se ha congregado en el local de un teatro principal donde se celebra el homenaje.

Los oradores ocupan el escenario que está adornado con banderas y hojas de palmera. En el Centro el Escudo Nacional en marco de flores naturales.

Al comenzar el acto se entona el Himno de la patria.

Después el desfile de los hombres que van señalando los méritos de esta popular figura que el pueblo de Colón tanto admira.

Cuando sale al centro Gaspar Octavio el público está cansado.

El orador que le ha precedido en el uso de la palabra ha hecho una larguísima disertación sobre el político y la política. Se ha valido de esta propicia ocasión para exponer sus doctrinas liberales deteniéndose en narrar los acontecimientos surgidos por la intervención armada de los Estados Unidos en la vida Nacional, las torpezas del artículo 80 y los desaciertos del Presidente Urriola...

Hora y media ha charlado sobre el mismo tema, que todos conocen y cada cual ha interpretado a su modo.

En los rostros del público se nota aburrimiento y cansancio.

Apenas hay unos pocos aplausos para premiar la fatigosa charla.

En estas condiciones toma la palabra Gaspar Octavio. El público le recibe con frialdad.

No importa esta acogida. Está justificada.

Va a ser muy breve. La velada se ha prolongado más de la cuenta.

En unas cuantas oraciones perfila con precisión la silueta de Benigno Palma. Con maestría de crítico, analiza su obra poética y hace ver la armonía de los versos y el delicado lirismo que los infunde. Recita varios entre ellos "Al Caer de la Tarde".

Su voz es ya ronca. No tiene la sonoridad de otros días; pero todavía es vibrante, viril, persuasiva...

La declamación va seguida de elegantes gestos. Las manos alargadas, dibujan en el espacio los pensamientos, cobran vida, accionan con verdadera maestría. La dramatización resulta magnífica.

La verdadera estampa del Juez Benigno Palma está señalada en la silueta poética que ha dibujado Gaspar Octavio Hernández.

Su oración ha durado apenas 25 minutos.

Una salva rotunda de aplausos acogen las últimas invocaciones del orador.

El eco de las palmas se confunden con las voces que piden a Hernández recite versos suyos...

Gaspar no puede complacer al público. La velada es en honor de Palma; pero éste se adelanta a la tribuna y queriendo interpretar el sentir del público ruega encarecidamente a Gaspar Octavio recite un poema de los suyos, aquél que escribió un día en un café de la Avenida Central de Panamá, delante de varios amigos, inspirado en una pequeña aventura amorosa... Gaspar Octavio no recuerda... Han sido tantas sus aventuras... tantos los versos que ha dedicado a la mujer, tantas a las que ha amado... deseado... cantado...

Palma insiste, el público no cesa de pedir... El amigo le hace recordar. "A la que llamaba reina de Etiopía"...

En su alma se agolpa la emoción. Si ya sabe... el
único amor que ha tenido con una mujer de color...
hermosa, delicada... bellísima...

Complace al público y a Palma y dice:

CANCION DE AUSENCIA Y DE RECUERDO

La dulce niña morena
que en su leve faz juntó
con luz de claros de luna
luz de rayitos de sol,
medita, recuerda y llora
junto al jazminero en flor
que se deshace en fragancias
en el ciñoso balcón.

De los negros ojos negros
—que una reina de Etiopía
quisiera para su faz—
tembladoras lagrimitas
se desprenden a raudal
y sobre las verdes ramas
del jazminero arbusto aquel
son cual gotas de rocío
que vierte el amanecer.

La dulce niña morena
junto al árbol de jazmín
llora, recuerda y medita;
fué una tarde; fué en Abril...

Bajo doseles de rosas
en escondido jardín,
él, taciturno y callado;
ella, locuaz y gentil.

El mar, a lo lejos, tenía
límpido azul de zafir;
el cielo todo ostentaba
cárdena luz de rubí.

Y en la quietud de la noche
su voz murmura. Su voz
es la música de un arpa
que ella oculta en su interior:

¿Irás por tierra o mar?... Quien sabe en donde
tras su altivez su pesadumbre esconde
quien arrulló mis sueños virginales
con mandolinas de vibrar sonoro,
cuando tuvo mi cielo estrellas de oro;
agua mi fuente y rosas mis rosales.

¡Ah! ni siquiera ¡adiós!... Ni aquel pañuelo
que en lentas noches de inefable duelo
le dió mi amor para enjugar su llanto
ví flotar en la oscura lejanía...
¿Por qué, Señor, si me adoraba tanto,
con su desden hundióme en agonía?...

¿Por qué dejarme en soledad?... Acaso
no reclinaba sobre el tibio raso
de mis hombros mullidos su cabeza,
cuando herido de ciega desventura
sólo hallaba ternura en mi ternura;
sólo hallaba pureza en mi pureza?

Sin mí, que hará por ignoradas vías?
Luz no tendrán a su mirar los días
mientras sin mí prosiga, tendrá anhelo
de verme en cada luminar del cielo
y en cada flor que tiembla en la enramada.

Y sangrará su planta en el camino
alfombrado de ortigas... Peregrino
que la dulzura del reposo ignora,
cuando la marcha detener intenta
¿no siente que un recuerdo le atormenta,
no siente que un recuerdo le devora?

La dulce niña morena
que en su leve faz juntó
con luz de claros de luna
luz de rayitos de sol,
junto al arbusto florido
que decoraba el balcón
arrullada por la música
de sus quejas se durmió,
soñando con el mancebo
que se fué sin un adiós. (1)

Sigue a esta poesía, el CANTO A LA BANDERA, que el público le exigió con sus aplausos.

Resultó que parte del homenaje que se tributaba a Benigno Palma, se compartió por voluntad popular inesperadamente, en exaltación a Gaspar Octavio.

La fiesta continúa en casa del Juez, y después en la calle.

Colón debe sorprenderse al ver a altas horas de la madrugada a un numeroso grupo de exaltados de diferentes razas y nacionalidad, recorrer los barrios silenciosos por extraños personajes que recitan poesías en la brumosa noche.

Una tormenta terrible estalla.

Sin temor a la lluvia, los exaltados siguen recorriendo la ciudad, y al fulgor de los relámpagos invocan las figuras de todos los poetas de la tierra, y declaman versos en todos los idiomas.

El amanecer sorprende a los bohemios.

La lluvia no cesa de caer.

Calados hasta los huesos tomando por desayuno

(1) Fueron publicados en el "Diario de Panamá", en Diciembre, del año 1915.

whisky, llegan hasta la estación del ferrocarril para despedir a Hernández, que ha conquistado la voluntad de un núcleo cosmopolita intelectual.

Al salir en el primer tren de obreros, los nuevos amigos le victorean.

Lleva la emoción de una velada inolvidable y la gratitud del Juez Palma que se siente orgulloso de tener por íntimo a este joven poeta, gloria de las letras panameñas.

Durante el corto viaje a Panamá, Gaspar Octavio siente frío.

Las ropas mojadas las siente pegadas a su carne.

Un malestar profundo se agita en todo su ser.

La tos que le había abandonado durante estas plácidas horas vuelve con más fuerza y siente que su garganta se va inflamando.

Cuando llega a la Capital tiene bastante fiebre.

Desde este día, su enfermedad se agrava.

Apenas come y no duerme nada. La tos es más continuada en el lecho.

Pasa las veladas con los amigos en las cantinas de Santa Ana. No deja de beber. Olvida las prescripciones del doctor que le ha prohibido el aguardiente.

Al filo de la madrugada, invariablemente se dirige al edificio de "La Estrella" para recoger a Domingo H. Turner, con el que continúa hasta el amanecer.

Celia Barros protesta de esta vida.

Nunca le pidió cuentas pero ahora lo hace, al ver el estado lamentable de Gaspar.

Cada una de sus recriminaciones es acogida con una sonrisa, con una promesa, con una palabra de ternura y amor...

Siempre queda vencida; pero su temor es tan grande como su pena al ver a su poeta adelgazando por momentos.

A pesar de su enfermedad, tiene por estos tiempos un carácter más dulce, y un trato más cariñoso que nunca para sus hijos.

Es que alivia sus dolores físicos y morales la esperanza.

Turner que es ahora redactor jefe de "La Estrella de Panamá", tiene por razones de política que abandonar su trabajo y le ha hablado de interesar al señor Duque para que ocupe su lugar.

El poeta puede pedir él mismo este empleo, pero por razones de delicadeza no lo hace. Espera que el amigo resuelva la cuestión.

Está desde hace años vinculado espiritualmente con este gran rotativo que es el decano de la prensa en el Istmo y allí ha publicado él sus mejores poesías.

Por si esto es poco, conoce a la familia por haber trabajado en las oficinas de PRESTAMOS Y CONSTRUCCIONES hasta el momento de quebrar, en donde siempre fueron Presidentes de la Sociedad los Duques, además de la amistad que le une a los familiares, el señor Araúz y la esposa, que siempre fue con él cariñosa y cordial dama excelente que en aquellos días de su pobreza, cuando niño le prodigó especiales atenciones...

En esto basa su confianza para lograr el puesto que Turner va a dejar.

Mientras espera compone versos. Uno de ellos es éste que señalo, que no publicó entonces.

I N T I M A

Soy de un país de Atlántida ceñido de palmeras
y de naranjos siempre en flor,
en donde acaneladas vírgenes hechiceras
viven muriendo de amor.

Soy de un país de Atlántida luminoso y riente
donde bajo la luz de un cielo de zafir
mujeres de Levante con hombres del Poniente
engendran la potente raza del Porvenir.

Fresco jardín cuajado de mirtos y de rosas
que alfombra de pétalos mares de azul cristal,
era mi fértil Istmo de morenas hermosas
antes que de hombres rubios de regiones brumosas
y hombres tristes y oscuros de tierras luminosas
horadaran las rocas para abrir el Canal.

Istmo ilustre que brilla en la historia del mundo
como un faro en el mar! El Istmo del Darién
tiene luz para todos los hijos de la tierra
y ama tanto a Samaria como a Jerusalén.

En él, bajo naranjos vestidos de azahares,
a la orilla del mar
que tiene más zafir, que los más ricos mares
y un rumor que parece humano sollozar,
ví por la vez primera en la playa de oro
la concha tornasol
que en estuche de nácar aprisiona un tesoro
formado por los rayos de la Luna y el Sol.

¡Oh! serena frescura de ráfagas marinas!
¡Oh! sinfónicas voces del agua! ¡Oh! la canción
que entonaban de noche las sirenas divinas
para llenar de música, mi infantil corazón!

¡Oh! enigmáticas luces de la nave lejana
que volvía de alguna hermosa tierra hermana
del Sur!

¡Oh! enigmáticas luces de la nave lejana
que en las ondas vertían claridades de grana
y azur!

¿Qué traerá la nave? las manzanas chilenas
el pisco y la aceituna del incaico solar?

Tal vez cartas de penas
para la infortunada novia de algún marino
a quien le abrió el destino
sepulcro de esmeraldas radiantes en el mar.

Hoy, cuando el alma evoca el doliente pasado,
la pobre casa a orillas de la ribera de oro,
miro en mi cielo sombras de trágico nublado,
miro en mi torno apenas la soledad y... lloro.

1917.

Poesía póstuma, publicada el
25 de Noviembre de 1918 en
"La Estrella de Panamá".

Al mediar el mes de Septiembre, Domingo H. Turner, le da la noticia que tanto espera.

El señor Duque le ha nombrado Redactor Jefe de "La Estrella de Panamá".

El se retira con pena de su puesto pero sus compromisos políticos le impiden continuar estas tareas de periodista.

Fue elegido Concejal y Diputado Suplente de la Asamblea Nacional; para atender a estas dos actividades debe tener más libertad de acción, además le encanta que Gaspar Octavio pueda desarrollar desde las columnas de este gran diario una labor eficaz en beneficio de la patria.

Al encontrarse aquella madrugada como de ordinario lo hacían, los dos amigos celebran la noticia con grandes muestras de alegría. La alianza de esta perdurable penetración se afianza más aun en estos momentos en que el poeta tiene pruebas palpables de la sincera amistad de Turner.

Pasan el resto de las horas hasta el amanecer brindando por sus futuros y ponderables destinos.

Las cantinas santaneras son testigos de sus regocijos.

Gaspar compone ese mismo amanecer una poesía dedicada a otro amigo entrañable, Tito del Moral, alma nobilísima que con su música le ha producido aquella misma tarde una emoción infinita.

El verso a que me refiero y que no aparecerá publicado hasta después de su muerte se titula:

S O N E T O

A Tito del Moral.

Tu piano es una oscura jaula de ruiseñores,
que a tu conjuro saben cantar dulce canción,
ya despidiendo en quejas incógnitos dolores
ya saludando en ¡Hurras! la naciente ilusión.

Cuando de la nostalgia llores los sinsabores
en las melancolías de tu desolación,
no de los ruiseñores dulce canción imploras,
sino haz vibrar de amores tu propio corazón!

Y entonces, cuando vibre tu corazón hermano,
escucharas acento melodioso y cercano
que calmara tu angustia con ritmo divinal,
porque la melodía que oiras en este instante
dirá que dentro llevas la música vibrante
de tu Chile radiante, homérico y triunfal.

(Aparecido en "*La Estrella*" de
18 de Noviembre de 1918).

Todo este día se siente agitado.

Mas esta agitación es dulce y emocionada, llena de esperanza y de proyectos.

Es el primer día que hace caso a los consejos de Celia para tratar de seguir el plan que el médico le ha dictado para su curación.

A los niños les compra ropa nueva y juguetes y con ellos juega durante el día.

No olvida a su otra nena. Con su hermana Esmeralda, la envía también juguetes y golosinas y la promesa de que irá muy en breve a verla.

Al recordar a esta hija la imagen de Alba cobra en su espíritu serenidad. Ya no la desea como en días pasados; pero la quiere ahora con ternura y sosiego.

Sintiéndose confortado, antes de salir para la redacción de "La Estrella" donde va a iniciar sus tareas, escribe este poema:

REQUIESCAT

Tosca iglesia en ruinas, templo oscuro
donde al silencio ceden los rumores:
donde en los nichos del rugoso muro
no hay ni cirios, ni imágenes, ni flores;

No te ilumina ya lámpara alguna,
y en tu altar desolado solo arde
en la noche, el reflejo de la luna;
el fulgor del crepúsculo en la tarde!

En tu nave central, hosca y vacía
ya de coros angélicos no flota
la blanda voz que del Edén traía
dulce y tenue fragancia en cada nota.

Tosca iglesia en ruinas, templo oscuro
donde al silencio ceden los rumores:
donde en los nichos del desierto muro
no hay retratos de mártires, ni flores.

Imagen de mi vida! Abandonado
templo que al cielo muestras tu martirio,
mi corazón es templo desolado
donde ni apenas resplandece un cirio!

Corazón, corazón... Templo sin dioses,
tan sólo lleno de urnas funerarias;
ya no te arrullan celestiales voces;
ya no hay en tí murmullos de plegarias.

De tí huyeron los fieles. De mí huyeron
las ilusiones, el Amor, la Calma...
Cuando tu altar despedazado vieren
que triste y sola te dejaron, alma!

De mí huyeron —tal vez hacia el olvido,—
los deseos, las dichas, los amores...
Eran aves que ansiaban otros nidos...
mariposas que ansiaban nuevas flores!

Cuando la sombra del pesar obstruyen
la luz en el hogar antes risueño,
los afectos son pájaros que huyen,
el amor, el cariño, sólo un sueño!

Tosca iglesia en ruínas, templo oscuro
donde al silencio ceden los rumores;
donde en los nichos del desierto muro
no hay ni cirios, ni imágenes, ni flores.

Que iguales son nuestros destinos ciertos
pienso con melancólica sonrisa:
tienes bajo tus losas tantos muertos!...
tengo en mi corazón tanta ceniza...

(Aparecieron en "*La Estrella de Panamá*, 1918).

XIX

Gaspar Octavio ha recobrado su serenidad.

La zozobra y el pesimismo que le agobiaban, ha pasado.

En su lugar florecen las más bellas ilusiones.

Desde las columnas de "La Estrella" puede realizar una inmensa labor.

Tarea de Patria.

Tal es su programa.

En él están marcadas sus aspiraciones reivindicadoras en el sentido social.

Consideraciones y respetos habrá para todos. Libertad de pensamientos.

Cada cual sostendrá sus ideas con la responsabilidad consiguiente.

La misión de la prensa no tiene límites.

Es ella, "el sello de mayor relieve que puede ostentar la civilización moderna. La institución más grande que el esfuerzo creador de la ciencia ha fundado en provecho de la humanidad, superior por sus trascendencias a los demás descubrimientos que han venido a cambiar en los últimos siglos las condiciones de la vida".

"Merced a ella el pensamiento vuela, las ideas invaden el cerebro de las multitudes, los espíritus se compenetran, las voluntades se ligan y unifican y la mentalidad

y las aspiraciones de los miembros de una comunidad se encarnan en esa resultante soberana y fuerte, que se llama la opinión pública.

“Para ello asume las funciones de divulgadora de la verdad, de adoctrinadora de las gentes, de guía de las muchedumbres, de tribunal de todo y para todos; y por lo mismo que a tanto alcanza la contribución de ese factor en su suerte de la sociedad, respecto de cuanto ésta tiene de vital, en todas las direcciones de su progreso y bienestar, yendo desde lo individual hasta lo colectivo, desde el hogar hasta el foro, sin olvidar uno sólo de los senos de la actividad de los hombres”.

Prestará atención a las clases necesitadas emprendiendo campañas para obtener salarios justos, regularizadores de las jornadas de trabajo; fomentará la cultura para librar a los hombres de la ignorancia, pedirá escuelas nocturnas y dominicales para terminar con los analfabetos, encuestas para solicitar saneamientos urbanos; para atender a la niñez desamparada, al desvalido, al anciano...

Se preocupará de excitar el comercio, proteger las industrias nacionales.

En parte, esta tarea era doctrina del liberalismo tendiente a la democratización; para tratar de que los privilegios del suelo no favorezcan solo a un grupo de familias poderosas que fundaron sus riquezas con las expropiaciones de las tierras de la patria, olvidando al obrero y al campesino en el reparto de estos beneficios.

Y la tierra es de todos y para todos.

Sin darse cuenta en este índice de trabajo a desarrollar estaban incluidas las ideas que Blasquez de Pedro había dibujado en su cerebro.

En la redacción de este gran rotativo, halla una grata cordialidad.

Entre las personas que forman el cuerpo de redacción está Lola Collantes, espíritu joven, inquieto y ponderable, dotada de una vasta cultura artística.

Con ella entabla relación y amistad; dialoga sobre sus temas preferidos: poesía, literatura, artes en general, música, arquitectura, escultura, pintura...

Está también un hombre singular de valores espirituales muy altos, alma afin, McKay, poeta como él y soñador también cuya amistad de otros días se estrecha más aún.

Otro gran valor halla en Dubois, alma sensitiva, periodista de recia embergadura que opina como él, respecto al papel que cabe cumplir a la prensa para llevar a cabo su misión civilizadora.

Con McGeachy razona sobre el porvenir brillante que espera al Istmo, semilla de auténticos valores si se saben orientar, colmena de hombres laboriosos que deben estar unidos unos a otros como células de un gigante organismo para llevar a cabo la obra de expansión, ya que tiene abierta la gran ruta del Canal, favorable para el comercio exterior y la exportación de productos naturales...

Cuando habla, ya con su voz afónica, se exalta con facilidad. Tiene una especial manera de arrebatarse al desarrollar sus ideas panteístas, atribuyendo vida a la materia, trazando imágenes con tan brillantes coloridos como si tratara de dramatizar la existencia de los seres y de las cosas, objeto de su atención.

Todos le admiran y todos le quieren.

Su simpatía y atracción ha despertado la inquietud en este núcleo que le ve enfermo.

La señora Collantes, uno de los días que llega fatigoso y sin saludar le pide cuenta de su descortesía.

"Muchas noches entraba callado, casi serio, sin saludar a los compañeros. Una vez en broma le increpé de

descortés: alzó la cabeza, me miró, me alargó luego la mano y haciendo un esfuerzo entre golpes de tos y un fatigoso respirar me contestó —es que no puedo a veces hablar después de subir las escaleras y esto me produce rabia.— Desde esa noche comprendí que su mal era irremediable y que él casi lo adivinaba. La noche anterior a la de su muerte me pareció animado y lleno de optimismo... Como si presintiera que iba a darme la despedida final, contra su costumbre, fué a despedirme hasta la puerta. El aire frío le produjo un golpe de tos; me pareció desfigurado y le advertí cuidarse. No se fatigue Gaspar, si se siente mal yo hago su trabajo de mañana y usted descansa. —Esto no es nada, yo no pienso morirme ni lo deseo, pero si supiera que Ud. iba a llorarme, moriría con gusto”.

El 13 de noviembre, luego de haber tomado una taza de café bien cargado que Celia le prepara, sale de su casa de la plaza de Arango en la Explanada.

Eran las horas del anochecer.

Llega hasta el Parque de Santa Ana, habla y saluda a varios amigos y conocidos que allí están, después se dirige a la imprenta donde se edita MEMPHIS.

El último número va a salir en dos días, corrige algo y cerca de las ocho y media sale a la Central, camino de “La Estrella”.

Al desembocar en la plaza de la catedral, fatigado del recorrido, se encuentra con Alberto González, periodista también y de los buenos.

Charlan unos momentos sobre asuntos del trabajo.

Gaspar Octavio habla con dificultad, apenas si se le oye. Le ahoga la tos seca continuada y molesta.

Con un pañuelo se tapa la boca para atenuar la sonoridad de la tos.

Se despiden. González extiende la mano que recoge el poeta con un efusivo apretón.

Al notarlas ardientes le pregunta el amigo si se encuentra enfermo.

“Tengo fiebre y bastante, siento como un volcán en el cerebro”.

Se separan.

Gaspar Octavio continúa su marcha.

La cabeza inclinada hacia la tierra, los hombros alzados, los pasos lentos.

Al subir las escaleras de la redacción siente una inmensa fatiga.

En la puerta de entrada se recuesta durante unos momentos, luego saluda a todos con afectuosa cordialidad.

Se sienta en su mesa de tareas. Corrige algunas pruebas, imparte algunas órdenes para el taller de máquinas y se pone a escribir el editorial.

Lleva en su mente una idea.

Le había molestado mucho, ver a lo largo de la Avenida Central varios comercios que tenían letreros en inglés.

Recordaba que la mayor parte de los comerciantes de extranjera nacionalidad, durante las recién celebradas fiestas de la Patria, habían colocado en sus vitrinas banderas de sus respectivos países, olvidándose de honrar el pabellón tricolor del Istmo.

Esta indignación recóndita iba a tener esta noche su expresión más sentida y comenzó la cuartilla con estas palabras: “Algunos comerciantes de esta capital, muchos de los cuales tienen sus establecimientos en los sitios más céntricos de la ciudad, cometen la imperdonable grosería de no colocar la bandera nacional entre las diferentes banderas que adornan el frente de sus almacenes y Kioscos los días de las fiestas patrióticas.

“Descortesía tan burda he observado con más detenimiento que nunca ayer y anteayer, cuando todas las casas de la ciudad lucían en sus frentes los pabellones de las naciones aliadas.

“De la misma falta de que acusamos a esos comerciantes inciviles...”

Al llegar a esta palabra, un golpe de tos fuerte y seco se oye en el salón.

Gaspar Octavio se levanta y como si hubiera sido fulminado por un rayo destructor, cae al suelo entre la llamarada roja de su sangre que a borbotones sale de su boca...

El primero en atenderle es Alfredo D. Du-Bois, que recibe en su blanca camisa la púrpura encendida de la vida que se escapaba sin una congoja.

Todo fué instantáneo. Cuando llegan los compañeros, Gaspar Hernández había muerto sin agonía. Su última oración a la patria estaba escrita en las albas cuartillas salpicadas de rubí. Tinta y sangre fué la cosecha de todos sus esfuerzos.

Su muerte como en fatal presentimiento está escrita en un poema que escribió el año 1913 cuando dice:

Después su frágil
cuerpo tembló con súbita violencia.
Tosió mucho... tosió... y olas de púrpura
disolución fingieron de rubíes...

En unos instantes quedó segada aquella vida en flor.

El poema de su vida, se había concluído.

Tenía 25 años.

De Gaspar solo quedaba su recuerdo que al correr de los años se gravaría imperecedero en el pueblo de Panamá.

XX

La caída de Gaspar, causó tal emoción en la redacción de "La Estrella", que según un testigo presencial "todos parecíamos enloquecidos".

Estaba muerto, su rigidez lo acusaba. Todo parecía manchado de sangre, sangre caliente aun, testimonio de la tragedia.

De inmediato, se llamó al forense y a las autoridades...

Los primeros que llegaron fueron los Doctores Santos J. Aguilera y Don Nicolás A. Solano, quienes diagnosticaron que la muerte había sido causada por una hemoptisis.

Al Juez señor Ponce, tocó realizar las formalidades judiciales.

El cuerpo de Gaspar, iba a ser trasladado al Hospital Santo Tomás, pero Simón Eliet, el amigo entrañable se opuso y él se hizo cargo del cadáver.

Don Tomás Gabriel Duque, correría con todos los gastos que se ocasionaran hasta dejarlo depositado en tierra santa.

Y así fué como le colocaron en una hermosa caja funeraria y acompañado de amigos y compañeros le trasladaron a la casa que ocupaba en la Plazuela de Arango.

Celia Barros, la amante compañera de Gaspar, recibió de manos de Eliet los tristes despojos.

La escena dolorosa que presidió aquel momento, la vive esta señora respetable que existe todavía, manteniendo culto constante y fervoroso por aquel poeta que fué su verdadero amor y su ídolo más sagrado.

Abrazada al cadáver derramaba abundantísimas lágrimas. Sus lamentos partían el corazón de cuantos la escuchaban...

Al fin un amigo pudo arrancarla de entre los inertes brazos... al mismo tiempo que decía... quisiera morir yo también... pero no puedo, me quedan estos hijos, a quienes enseñaré a perpetuar en santo nombre la memoria de mi Gaspar..

En una cunita lloraban sin comprender la tragedia, dos hermosos niños; un hombrecito de apenas dos años, y una nena de siete meses.

La capilla ardiente fué instalada en la humilde vivienda de Gaspar.

"La Estrella de Panamá" en un emocionante editorial publicaba desde el amanecer del 14 el doloroso acontecimiento.

La noticia cundió en el ámbito de la ciudad, para sumirla en duelo.

Amigos y admiradores, rindieron el homenaje de su fervor ante el cadáver de aquel literato muerto tan repentinamente.

"La Estrella" del día 15 dió cuenta de los actos que en su memoria se realizaron.

Copiando a la letra dice así:

La profunda consternación y el duelo general producidos en Panamá por la repentina y súbita muerte del poeta nacional Gaspar Octavio Hernández, se manifestaron ayer elocuentemente en el acto de la conducción del cadáver a la morada eterna de los que fueron.

EL CORTEJO: Una gran multitud de los diversos elementos sociales, gran parte de todo lo que constituye los valores intelectuales de la capital y el núcleo de sus amigos, admiradores y compañeros, acudieron a la Plaza de Arango agrupándose alrededor del cofre mortuario que contenía el cuerpo del que desapareció noblemente durante las dignificantes labores del espíritu.

Como estaba anunciado, el fúnebre cortejo partió del lugar mencionado a las 4,30 p. m. en dirección al templo de Santa Ana en donde se verificaron las exequias religiosas del caso. Mientras tanto en el Parque los amigos y conocidos comentaban con amargura el luctuoso acontecimiento. La emoción sincera y el dolor se reflejaban en todos los rostros, exteriorizándose en palabras la arraigada simpatía y el gran vacío que deja el poeta Hernández en el corazón de quienes tuvimos la fortuna de tratarlo y disfrutar de su leal amistad y en aclaga hora el infortunio de perder al camarada dulce, en cuyo pecho ritmaba un corazón de niño.

LA CONDUCCION DEL CADAVER. A las cinco de la tarde salió de nuevo el cortejo del Templo y en brazos de sus amigos y allegados fué conducido el féretro al Cementerio Amador. La multitud se apiñaba en torno de la fosa abierta como un bostezo de hambre y colocada la caja en el fondo hosco y frío las paladas de tierra sorda e insaciable cayeron sobre el cuerpo yacente del lírida.

Una vez cubierta la fosa, el inteligente literato Jorge Tulio Royo despidió al "hermano" en frases cálidas y sentidas logrando conmover al auditorio con la siguiente oración fúnebre:

"Señores:

"Ha muerto un hermano mío en la doble fraternidad del alma y del intelecto, un corazón donde el rencor y el odio jamás tuvieron albergue, un espíritu superior y un

alma bien intencionada. Ha muerto un Augusto de Armas en la primavera de la vida sin saborear la amarga copa del desengaño y al vislumbrar con su pupila escrutadora campos de dicha, camino regado de estrellas, senderos floridos y encantados. Todavía las palomas larmartinianas no habían extraído el néctar de su cáliz perfumado y su lira dulce como una caricia de mujer con amores plañía sus notas en raudales de alegría de juventud y amor.

“Pocos en el reducido número de los que piensan y sienten todo lo grande y lo emotivo, tuvieron la intimidad sincera que entrelazó nuestros corazones. Jamás la pasión lugareña ni el cisma divisorio, alcanzaron fructificar en este muerto tan sentido que cabalgó en los lomos del Pegaso engarzando estrellas y poniendo en su corazón siempre al desnudo sin vanidad que bien podía sostener dados los excelsos laureles que obtuvo como poeta y escritor.

“Genial en todas las manifestaciones artísticas, espontáneo en sus cantos, poeta por don divino de sólida cultura literaria, escritor viril y convincente, espíritu enérgico, rebelde ante la indolencia del ambiente, conversador delitante, la obra de este apolonida, formado como Tomás Carlyle en las sombras del proletariado, será una enseñanza moral para las generaciones pobres que surgen pletóricas de ideales y de ensueños.

“¿De su obra literaria para qué hablar? Este un ligero bosquejo de sentida pena y de dolor profundo. Ella nos merecerá en extensas páginas un detenido estudio.

“Hermano, ayer, nuestro amado maestro Rubén Darío daba su última despedida a la vida, después de libar en todas las copas el jugo de todas las viñas; Guido Spano fué otra estrella desprendida recientemente de esa gran constelación artística y hoy eres tú, quien vas a formar trinidad de líras al amparo de los misteriosos paraísos del Señor. Allí serás poeta consagrado como lo has sido en

la tierra y el Dios Apolo será tu más fiel amigo y tu compañero inseparable. Plañirás tu lira como Pan su flauta en la selva y a sus melódicos acentos verás un mundo nuevo que surge ante tus ojos sedientos de luz. Bajo un sombrío huerto florecido de laureles musitarás el recuerdo de la amada melancolía y te acordarás de este amigo que tanto te quiso en la vida y que eternamente en el hondo breviario de tus emociones, hará de tu recuerdo un símbolo.”

En seguida el joven poeta Demetrio Korsi vertió con el nervio vibrante de su estilo, el dolor que a su ánimo embargaba por el infausto suceso y cuyo discurso insertamos a continuación:

“Ha muerto Gaspar Octavio Hernández gran poeta entre los grandes del Istmo, apolonida soberbio de estro sonoro, escritor de pluma gentil y lírico tierno y sublime. Pasan los días y las horas se escurren idénticas por la clepsidra del Tiempo y la Muerte viene en su caballo terrible y el que menos lo espera, ese es la víctima propicia. En el tumulto del vivir nadie escucha el paso de la vencedora que anuncia la desolación y la orfandad, la tristeza y la tragedia.

“Queda vencida para siempre la parte material, la porción de tierra que vuelve a la tierra; pero algo intangible y eterno se alza ante nosotros como un espectro re-criminador, ese espectro del Recuerdo y con el recuerdo el monumento que erige la obra intelectual. De los fuertes y de los grandes no queda nada, de los inteligentes queda todo, el pensamiento, como si fuera un ave fénix, brota de la tumba que se acaba de cerrar y sigue dando por sí solo cosechas perdurables de optimismo y de bondad. Todo esto es aplicar al que aquí se ha hundido para siempre en la entraña de la tierra, entraña más hambrienta cuanto más repleta.

“Fué Gaspar uno de esos jóvenes talentosos de mi generación que arrostraron los peligros de la popularidad,

que escalaron la cumbre de la fama y cuyo solo nombre es prestigiosa tribuna frente de la eternidad. A pesar del flagelo fustigante de los críticos de barrio, él surgió poco a poco, dolorosa y desesperadamente, yendo solo contra el poderoso bloque de la envidia y de la maledicencia. Y así llegó hasta muy alto. Admitiremos en él un ejemplo de laboriosidad, de sincera simpatía por las labores espirituales y un vivo modelo de amor al estudio.

“Señores: ya del poeta que se va, no se oirán más nunca las estrofas de amor ni los cantos de combate y por eso están tristes las rosas de la tarde y los lirios del crepúsculo. Y con el alma del poeta muerto se fugan las esperanzas de un gran corazón sentimental y espontáneamente sensitivo. Por eso la Literatura y la Patria están de duelo y dentro de nuestros corazones hay un gran revuelo de tristezas”.

Luego, el señor Domingo H. Turner, pronuncia el doliente y bello discurso cuyo texto verán nuestros lectores:

“Señores:

“La desaparición de Gaspar Octavio Hernández debe ser considerada por un aspecto distinto del simple sentimentalismo. Quienes lo conocimos a lo íntimo, pudimos apreciar cómo su mentalidad al mismo tiempo que pletórica de concepciones poéticas de intachable corte, se hallaba nutrida de ideas bien definidas y firmes en materias políticas y filosóficas.

“Modelada su inteligencia en la escuela de su propio esfuerzo, su alma adoptó formas exentas del convencionalismo anexo a la educación sistemática y sus profesiones y sus actos respiraron en los órdenes público y privado el perfume exquisito de la más pura libertad. Su yo encuadraba en las virtudes de la modestia decorosa, de la verdad perseverante y de la rebeldía consciente. Aunado todo ello a un corazón que era relicario de sentimientos nobilísimos, el porvenir le había abierto sus puertas

sin reservas. Y he ahí que cuando se disponía a emprender la fecunda cosecha de laureles, la muerte traicionera, sorprende en medio de la más honda consternación de sus amigos sinceros y de los hombres patriotas del país.

“De los últimos, porque en Hernández ven caer uno de los elementos de la presente generación llamados a orientar por nuevos rumbos de moralidad y concordia la patria panameña. Caen los hombres dirigentes de valía y de la generación que debe reemplazarlos, solo quedan los menos eficientes y acaso los peor dispuestos a emprender la brega. Por eso ante la nación que tambalea y la pérdida que contemplamos de los elementos salvadores, el corazón siente el dardo punzante de la desconfianza.

“Señores: lloremos al hermano y que su ausencia sea acicate en nuestras almas para imitar sus virtudes tan necesarias a la tierra que lo ha visto morir entristecida.”

Sobre la tumba fueron colocadas varias hermosas coronas de flores...

Y con el alma acongojada y el corazón oprimido por la acerba pena que aun estruja nuestro ser, abandonamos el sagrado lugar de las silenciosas sombras infinitas.

Desde ese día, poetas y literatos le han venido rindiendo honores.

Su nombre cobra cada vez más prestigio.

A su invocación, nació el día del periodista en Panamá, día en que se rinde culto a la memoria de aquel negro de blancos y sublimes pensamientos y que trazó senderos de luz, para iluminar a las futuras generaciones de la Patria.

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres de la Imprenta Nacional, el día ocho de Agosto de mil novecientos cincuenta y tres, auspiciado por el Departamento de Bellas Artes y Publicaciones del Ministerio de Educación. Su tiraje fue de 1.500 ejemplares.

Es propiedad del Autor.

PUBLICACIONES DEL DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES
DEL MINISTERIO DE EDUCACION
PANAMA, R. DE P.